Capítulo 2. SISTEMA TURÍSTICO. SUBSISTEMAS, DIMENSIONES Y CONCEPTOS TRANSDISCIPLINARIOS

Mg. Cristina Varisco
Universidad Nacional de Mar del Plata. Centro de Investigaciones Económicas y Sociales. Grupo Turismo y Territorio, Espacios Naturales y Culturales

Resumen

La extensión universitaria tiene la finalidad de generar un vínculo sólido con la comunidad a partir de poner a disposición de los actores locales el conocimiento generado por la investigación. Además de enriquecer la formación de los alumnos y docentes que participan en estas actividades, es una alternativa que permite completar el proceso de investigación – acción. En el marco del proyecto de extensión Gestores Costeros, se presenta un modelo de sistema turístico que tiene por objetivo facilitar la comprensión global de la actividad y encuadrar la tarea de los gestores en el contexto más amplio del desarrollo territorial.

El sistema turístico está conformado por cinco subsistemas: la demanda turística, la oferta, la superestructura, la infraestructura y la comunidad receptora. La relación del sistema con el contexto, que permite analizar las repercusiones positivas y negativas del turismo, se presenta a través de cinco dimensiones: social, económica, cultural, ambiental y política. Por último, se presenta un conjunto de conceptos transdisciplinarios, que integran el análisis de las dimensiones y se consideran portadores de orden: desarrollo local, desarrollo sostenible, cohesión social, desarrollo humano y desarrollo territorial integrado.

Palabras clave: Sistema turístico, Interdisciplina, Territorio, Transdisciplina, Pensamiento complejo.

Capítulo 2. SISTEMA TURÍSTICO. SUBSISTEMAS, DIMENSIONES Y CONCEPTOS TRANSDISCIPLINARIOS

Mg. Cristina Varisco
Universidad Nacional de Mar del Plata. Centro de Investigaciones Económicas y Sociales. Grupo Turismo y Territorio, Espacios Naturales y Culturales

Introducción

Las actividades de extensión universitaria tienen por objetivo profundizar la integración de la Universidad con el medio, a través de proyectos que vinculan la enseñanza con la acción concreta en el territorio, de forma tal que se brinda un servicio a la comunidad y se completa la formación de los futuros profesionales. Una de las líneas que hace posible esta función es la articulación entre las funciones de investigación, extensión y docencia. El conocimiento generado a través de actividades de investigación se pone a disposición de la sociedad y se retroalimenta con la participación de los actores locales. El objetivo de este artículo es presentar un modelo de sistema turístico, que pueda utilizarse en los talleres de extensión y sirva de fundamento para concretar el proceso de investigación – acción.

Los destinos costeros constituyen un caso particular de ubicación de la actividad turística, y si bien el producto sol y playa sigue siendo el más convocante, los modelos sistémicos pueden aplicarse a cualquier tipo de destino turístico. Es por este motivo que se consideró oportuno analizar la actividad turística a partir del marco más amplio de sistema, dado que este enfoque permite contextualizar la práctica de los gestores costeros en un proceso que tiene por finalidad última el desarrollo territorial.

Se considera el estudio sistémico del turismo en tres etapas: la primera se relaciona con la descripción de los subsistemas que lo integran, la segunda con el estudio de las dimensiones de la actividad y la tercera con un conjunto de conceptos vinculados al desarrollo y a la finalidad del sistema. Este proceso podría resumirse indicando que se parte de un concepto tradicional de sistema turístico, que se enriquece con un enfoque interdisciplinario para llegar a un análisis transdisciplinario.

1. El sistema turístico

El enfoque sistémico ha sido utilizado de manera recurrente para describir la actividad turística porque permite analizar su complejidad y superar las visiones reduccionistas que definen el turismo desde una perspectiva única,

ya sea económica o social. Considerar el conjunto de elementos que componen el turismo como un todo interrelacionado y su referencia espacial en destinos concretos, permite describir los aspectos más relevantes de la oferta y demanda turística, y lo que puede resultar más relevante, la relación de estos subsistemas con el contexto.

En la docencia, el modelo de sistema turístico se utiliza como enfoque básico de las asignaturas introductorias de la carrera de Licenciado en Turismo, a partir de los modelos tradicionales que relacionan la oferta y la demanda turística (Boullón, 1991), el destino emisor y el destino receptor (Acerenza, 1997) o el modelo integrado por la superestructura, la demanda, la comunidad receptora, los atractivos, el equipamiento e instalaciones, y la infraestructura (Molina, 1991).

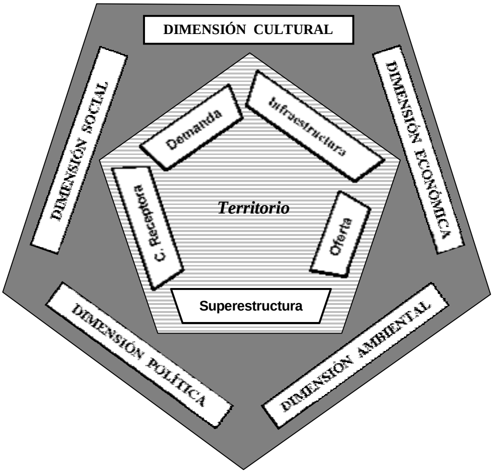
En investigación, el modelo de sistema turístico ha sido fructífero para describir y analizar los impactos de la actividad en el medio. El pensamiento sistémico del turismo se basa en cuatro teorías fundamentales: la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy, la Teoría de Sistemas Dinámicos de Forrester, la Teoría de Sistemas Complejos de Rolando García y la Teoría de Sistemas Funcionales de Luhmann (Vázquez Ramírez, 2013).

En actividades de extensión, el modelo de sistema turístico resulta especialmente útil para realizar talleres y cursos de capacitación. Los subsistemas turísticos pueden describirse con un lenguaje simple, de inmediata referencia empírica, a la vez que sustentan una comprensión global del turismo como fenómeno complejo. Una de las limitaciones que se observa en el trabajo directo con los actores sociales, es la reiterada frecuencia con que la actividad turística se visualiza a partir de una visión sectorial excluyente. Desde el punto de vista empresarial, el turismo se concibe como sector de alojamiento y gastronomía; para el residente, en la mayoría de los destinos costeros, se trata de turistas y propietarios de viviendas; para el sector industrial, el turismo es una actividad que compite por la captación de recursos públicos.

El enfoque sistémico permite explicar el turismo como un conjunto amplio de actividades y actores interrelacionados, a la vez que pone de manifiesto las repercusiones, positivas o negativas, que puede generar en un territorio concreto. La figura 1 muestra un esquema simple de sistema turístico, que servirá también para ejemplificar la relación dinámica con el contexto.

El esquema muestra cinco subsistemas: la oferta turística, la demanda, la infraestructura, la superestructura y la comunidad receptora. Este conjunto interrelacionado de elementos, puede analizarse a partir de cinco dimensiones: económica, social, cultural, ambiental y política. No existe una correlación directa entre las dimensiones, que permiten analizar con mayor profundidad la relación del sistema con su entorno, y los subsistemas.

Figura N° 1: Sistema Turístico



Fuente: Elaboración propia

Si pudiera ejemplificarse un modelo dinámico estas dimensiones girarían en torno a los subsistemas haciendo posible considerar los principales interrogantes que guían la investigación turística. El territorio es la construcción social emergente de las múltiples relaciones entre los actores. Más adelante se hará referencia a los conceptos transdisciplinarios que aplicados al sistema turístico permiten una aproximación más compleja al desarrollo territorial.

2. Los subsistemas

El sistema turístico es de tipo abierto, porque tiene fuerte relación con el ambiente. En términos generales, los insumos que ingresan al sistema desde el ambiente son energía, materiales e información. Estos insumos son procesados por el sistema turístico generando una exportación al ambiente que consiste en productos o servicios que satisfacen las necesidades y expectativas de la población. Dado que estos procesos están en permanente cambio, el sistema es dinámico (Molina, 1991).

El producto turístico es una combinación de elementos de la oferta que satisfacen la necesidad de la demanda, en respuesta a sus expectativas y motivaciones. Puede ser global, y caracterizar al destino turístico, o

empresarial, y unir de manera vertical un subconjunto de servicios. El producto puede ser creado por el cliente, los prestadores de servicios, los tour operadores o los entes públicos (Altés Machín, 1993).

Una forma complementaria de analizar el funcionamiento del sistema es considerar los actores que lo conforman y sus objetivos. Desde esta perspectiva se tendrán en cuenta los turistas, los empresarios, los trabajadores, los representantes de instituciones y los residentes. No obstante, lo que puede considerarse como la primera etapa del análisis sistémico del turismo, es la descripción de cada uno de los subsistemas que lo conforman:

- **La demanda turística**: es el número de personas que viajan o desean viajar para utilizar instalaciones turísticas y servicios lejos de sus lugares de trabajo o residencia (Mathieson, 1990). Esta definición contempla la demanda real o efectiva, y la demanda potencial que estaría interesada en viajar al destino.

Los estudios de este subsistema contemplan de manera general dos objetivos descriptivos: cuantificar y cualificar la demanda. En el primer caso, se trata de medir el volumen de la corriente turística que puede expresarse en términos de visitantes (turistas o excursionistas) que arriban a un destino, cantidad de pernoctes realizados en un determinado tiempo o gasto total realizado. En el segundo caso, se trata de determinar el perfil del visitante a través de encuestas que brindan información sobre un conjunto diverso de variables: lugar de procedencia, medio de transporte utilizado, edad, grupo, nivel socioeconómico, formas de alojamiento, uso de servicios de gastronomía y esparcimiento, preferencia respecto de actividades, motivación, estadía y gasto promedio, recurrencia, medios de información, nivel de satisfacción, etc.

En un nivel de análisis más profundo se estudian los determinantes de la demanda, históricos y actuales, y el proceso de decisión de un viaje turístico. También se analizan los cambios en la demanda y la manera en que surgen nuevos segmentos de mercado.

- **La oferta turística**: es el conjunto de bienes y servicios puestos en el mercado. La oferta se clasifica en primordial y complementaria (De la Torre, 1980): la primera está integrada por los recursos turísticos y la segunda, por las empresas que componen el equipamiento turístico y los eslabonamientos.

Los recursos o atractivos turísticos han sido considerados la materia prima de la actividad debido a que son los elementos de la cultura o la naturaleza con atributos para motivar a los visitantes y generar la corriente turística. La metodología básica para su descripción es el relevamiento, que incluye su identificación y registro sistematizado, y la evaluación para determinar su importancia relativa dentro de un espacio geográfico. Para facilitar la comprensión y valoración de los visitantes respecto de los recursos se utilizan las técnicas de interpretación.

El equipamiento está conformado por el conjunto de establecimientos que brindan servicios básicos: alojamiento, gastronomía, transporte, agencias y operadores mayoristas de viajes, balnearios y actividades recreativas. También se incluyen aquí los servicios no característicos que satisfacen las necesidades de los residentes y son utilizados por los turistas como el comercio y otros servicios. La delimitación de estas clasificaciones no es estricta, dado que existen situaciones en que un servicio básico puede convertirse por sus características en un recurso, como algunos spa o restaurantes muy característicos; también un conjunto de comercios puede transformarse en un atractivo de tipo centro comercial.

Los eslabonamientos productivos se conforman con el amplio conjunto de actividades que aporta insumos al equipamiento y se relaciona con el turismo de manera indirecta. En este subconjunto se incluye la construcción, que en los períodos de desarrollo o crecimiento de los destinos turísticos tiene fuerte presencia en el sistema. También el sector primario y el sector industrial se ven favorecidos cuando la demanda de insumos para la actividad se satisface con una producción local o regional.

- **La infraestructura**: es el conjunto de obras y servicios que sirven de base para el desarrollo de todas las actividades económicas, y en consecuencia, puede ser de uso común o puede ser específica del turismo. Es el soporte que permite la conexión entre centros emisores y receptores y el desarrollo del destino turístico, en especial, el transporte (rutas y terminales) y la comunicación.

En la historia del turismo los medios de transporte y las vías de comunicación han ejercido un rol fundamental. Si bien las empresas de transporte se incluyen dentro del equipamiento, este componente de la infraestructura sigue siendo determinante para el desarrollo turístico. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación, dado que no solamente relacionan el centro emisor con el receptor, sino que construyen la imagen del destino.

La profunda transformación que está generando en el sistema turístico Internet, todavía es analizada de manera preponderante en relación al rol de las agencias de viajes. Como factor de competencia o como una oportunidad para todas las empresas, se coincide en la necesidad de profesionalizar cada vez más el sector que demanda trabajadores altamente especializados.

- **La superestructura**: está integrada por organismos públicos, privados y del tercer sector que tienen por objeto planificar y coordinar el funcionamiento del sistema turístico.

El sector público incluye organismos gubernamentales vinculados de manera directa con la actividad como los Organismos Municipales de Turismo y demás organizaciones públicas de jurisdicciones provinciales y

nacionales, y también organismos vinculados de manera indirecta como Secretarías de Cultura, Deportes o Producción.

El sector privado incluye a las instituciones que representan a los diferentes empresarios vinculados con la actividad, también de manera directa e indirecta, como Cámaras: de Turismo, Recreación, Comercio e Industria, entre otras; así como también, Asociaciones de: Hoteles, Agencias de Viajes, Empresas de Transportes, Concesionarios de Playas, etc.

En forma más reciente, se considera relevante la inclusión de instituciones del tercer sector social, como Asociaciones Ecologistas, Sindicatos, Sociedades de Fomento y Organizaciones No Gubernamentales.

De manera simplificada, suele decirse que el sector público representa al gobierno, el sector privado al mercado y el tercer sector a la sociedad civil. En este subsistema se incluyen las instituciones educativas, de gestión pública o privada, que generan capacitación turística en todos los niveles. También los centros de investigación y desarrollo tecnológico forman parte de la superestructura y en la medida en que la producción de conocimiento esté vinculada a las necesidades humanas, pueden constituirse actores de importancia dentro del sistema.

Para que la superestructura turística pueda cumplir sus funciones, es necesario que existan mecanismos de articulación entre los diferentes sectores. La acción conjunta de las instituciones hace posible que el desarrollo de la actividad se oriente hacia sus efectos positivos y se minimicen los efectos negativos. La contribución del turismo al Desarrollo Local, va a depender de que esta articulación se concrete y se trabaje de manera conjunta.

- **La comunidad receptora**: Este subsistema puede considerarse el más reciente en cuanto a su incorporación en los estudios del sistema turístico. La población local, que no participa de manera directa en el resto de los subsistemas, tiene fundamental importancia para el desarrollo local. Esta teoría, en su aplicación al turismo, se ocupa de analizar las condiciones en que el conjunto de la población puede mejorar su calidad de vida a partir de la actividad turística.

Tradicionalmente se ha estudiado la relación turistas – anfitriones, pero las investigaciones más recientes contemplan la importancia de la comunidad receptora para la planificación y gestión integral del turismo (Monterrubio Cordero, 2009). Un indicador de esta creciente importancia, es la modalidad de turismo comunitario, que caracteriza el turismo en pequeñas localidades con una fuerte implicancia de la comunidad local en todo el proceso de puesta en valor de recursos y prestaciones.

3. Las dimensiones

En una primera etapa, la descripción de cada uno de los subsistemas que caracterizan un destino turístico fue de utilidad para la investigación y la

planificación. En una segunda etapa, los estudios se abocaron a profundizar las repercusiones y determinantes del turismo, acorde a la conformación de un campo de conocimiento interdisciplinario. Desde las más diversas disciplinas, el turismo se constituyó como objeto de estudio y aplicación de teorías dominantes en otros campos. En ocasiones, los resultados fueron antagónicos y se generaron profundos debates en torno a la naturaleza del turismo, algunos de ellos todavía vigentes.

La división del contexto en que opera el sistema turístico en ambiental, económico, cultural, social y político, es obviamente un recurso de simplificación que se utiliza con el objetivo de sistematizar el análisis. De hecho, una buena parte de las discusiones mencionadas en el párrafo anterior se relacionan con tratar de privilegiar una dimensión de análisis respecto de las restantes, y derivar de allí la importancia de un enfoque disciplinar específico. Pero estas dimensiones no sólo interactúan entre sí, sino que tienen límites difusos. Por ejemplo, la generación de puestos de trabajo será considerada como un impacto económico positivo, pero si ese trabajo favorece la inclusión en el sistema productivo de sectores marginales, tendrá un impacto social; si la generación de trabajo responde a una política pública eficiente, será también analizada desde la dimensión política; si ese trabajo se genera en torno a la revalorización de técnicas artesanales autóctonas, será importante su repercusión cultural; y finalmente, si una feria de artesanos se ubica en un espacio urbano que se revaloriza y protege, el impacto será también ambiental. En consecuencia, lo fundamental de esta segunda etapa del enfoque sistémico es que sirve de base para la concepción integral del turismo.

- **La dimensión económica**: permite analizar los determinantes económicos de la actividad y las repercusiones del turismo en el contexto económico. Los determinantes más generales que favorecen la realización de turismo son el nivel de desarrollo económico de los centros emisores, y el ingreso disponible de las personas. Las políticas macroeconómicas y en especial la política cambiaria, tendrán un fuerte impacto en el sistema turístico.

Las repercusiones positivas como la generación de ingresos y empleo en el centro receptor, divisas en el caso del turismo internacional, recursos para el sector público e inversiones, han sido siempre señaladas como argumento para sostener que el turismo favorece el desarrollo económico. En forma más reciente, el efecto multiplicador del gasto de los turistas se analiza en términos de agrupamientos empresariales y eslabonamientos productivos, que llegan al sector industrial y primario de la economía regional.

Como efectos negativos se analiza el desequilibrio que puede generar una orientación excesiva del gasto público hacia el sector, generalmente más visible, y la presión inflacionaria. En algunos casos, el

aumento del valor de la tierra cercana a los atractivos turísticos, genera procesos de expulsión de la población residente de menores recursos hacia zonas marginales. Como repercusiones económicas negativas más generales, se analizan los casos de dependencia excesiva del turismo si ésta es la única actividad productiva, y la fuga de recursos hacia el exterior en el caso de modelos de desarrollo turístico exógenos.

- **La dimensión cultural**: este análisis pone de manifiesto la conflictiva relación entre turismo y cultura. Es probable que en este ámbito se generen las discusiones más fervientes de la actividad, entre los defensores del turismo como actividad que promueve la paz y el conocimiento de los pueblos, y aquellos que lo consideran factor de aculturación y destrucción del patrimonio. En posiciones intermedias se hará referencia a la importancia de evaluar el impacto de la actividad en situaciones concretas, aunque a diferencia de los estudios ambientales, el uso de indicadores que permitan medir las repercusiones del turismo en la cultura en general y en los bienes culturales en particular, es todavía poco frecuente.

El turismo es un fenómeno cultural si se lo entiende como forma particular de utilizar el tiempo libre. La diferencial valorización del ocio en la sociedad genera el determinante más profundo del turismo, en tanto pauta cultural que prioriza formas diversas de descanso, recreación y creación (Munné, 1995). La persona que a través del turismo puede conocer otra cultura, vive una experiencia que siempre será enriquecedora, y el contacto intercultural respetuoso permite valorar tanto la cultura propia como la forma de vida de una sociedad diferente.

La mayoría de los estudios turísticos que analizan la dimensión cultural de la actividad focalizan las repercusiones negativas y positivas del turismo sobre el Patrimonio Cultural. En el primer caso, se considera el deterioro de los bienes, la contaminación, la degradación de los espacios autóctonos, la pérdida de autenticidad de manifestaciones tradicionales y todo lo que se considera una forma de subordinación de la cultura a la racionalidad económica. Como impactos positivos se considera la revalorización del Patrimonio Cultural por efecto del conocimiento y apreciación, y la capacidad del turismo para generar recursos económicos que hacen factible su conservación y revitalización.

El proceso de activación patrimonial (Prats, 1998) puede considerarse como un bucle de interacción entre el sistema y el contexto. El turismo es uno de los factores que promueve la valoración de determinados bienes culturales para incorporarlos a la oferta turística en calidad de recursos, por la mediación del estado, del sector privado o de la comunidad receptora; luego, estos bienes patrimonializados serán objeto de conservación o explotación, según el modelo de desarrollo turístico que caracterice el funcionamiento del sistema turístico en ese territorio. Tomando como referencia a García Canclini (1987) puede decirse que estos

actores responden a tres paradigmas que determinan qué es lo que debe conservarse: a) el paradigma monumentalista – nacionalista, impulsado por el estado; b) el mercantilista, impulsado por el sector privado; y c) el participacionista, impulsado por los movimientos sociales.

- **La dimensión social*:*** permite visualizar de manera específica la relación de los grupos sociales con el turismo, y su evolución a través del tiempo. Desde el contexto se analizan los determinantes del acceso a la actividad como el nivel de educación, ocupación, grupo etario y experiencias previas, que junto a los factores económicos ya mencionados, conforman la caracterización socioeconómica de la demanda, aunque este nivel de análisis, ya no tiene por objetivo describir la demanda sino analizar los mecanismos de inclusión – exclusión de grupos sociales en la posibilidad de realizar turismo.

También, desde esta perspectiva se estudia la importancia de los diferentes actores sociales, los liderazgos y la distribución de poder dentro del sistema. Como repercusión del turismo en el medio social se analiza el vínculo entre turistas y residentes, relación que puede generar empatía, indiferencia, molestia, y de manera excepcional, situaciones de conflicto. El efecto demostración que se produce en los destinos ante una marcada diferencia socioeconómica entre residentes y turistas, se analiza como producto de la contradicción entre modalidades de turismo consumista y residentes espectadores considerados como población de servicios. Existen otras repercusiones negativas en el contexto social, como el aumento de la delincuencia, la prostitución, el cambio de roles de la mujer, aunque no siempre se diferencia entre consecuencias del desarrollo turístico y consecuencias del permanente cambio social contemporáneo.

- **La dimensión ambiental*:*** genera una de las principales líneas de investigación en los últimos años, situación relacionada con las transformaciones ocurridas a partir de la década de los años setenta del pasado siglo, en cuanto a la conciencia ambiental, los movimientos sociales ecologistas y el impacto de las actividades humanas en los ecosistemas.

Las repercusiones negativas del turismo sobre el ambiente son las más estudiadas, y están asociadas a la falta de planificación y la subordinación del interés por un medio ambiente saludable a la especulación económica de corto plazo. El desarrollo turístico masivo y espontáneo es el que más deterioro ha ocasionado en los recursos naturales y en las urbanizaciones turísticas. “Las decisiones de planificación deben tomarse localmente, satisfacer las expectativas económicas, respetar el ambiente y la estructura física y socio-económica del lugar. Una urbanización excesiva y desordena deteriora el recurso natural y desacredita ambientalmente al destino” (Benseny, 2010:48).

El desarrollo de indicadores que permiten evaluar el impacto de la actividad en el medio, es fundamental porque contextualiza el análisis, dado

que, como en el resto de las dimensiones, también existen repercusiones positivas. "Con frecuencia se considera el turismo como un instrumento de gran importancia para la protección del medio ambiente. Los ingresos provenientes del turismo pueden ayudar a financiar la preservación de parques naturales y proteger regiones ecológicamente sensibles, de la implantación de usos alternativos perjudiciales. El turismo orientado hacia la ecología puede aportar a la educación ambiental de turistas y población local" (Schulte, 2003:26).

- **La dimensión política*:*** El turismo es altamente sensible al contexto político dado que en situaciones de conflicto la actividad es inviable y las relaciones internacionales van a condicionar el libre movimiento de los turistas. A nivel nacional, un determinante fundamental para el sistema es el lugar que ocupa el turismo en la estrategia de desarrollo.

Desde el enfoque de esta dimensión se describen los aspectos formales de la política, como el marco regulatorio, las políticas explicitadas en los discursos y las estructuras institucionales. En un sentido más profundo se analizan las políticas efectivamente implementadas en el sistema, por acción u omisión y sus efectos en el sistema turístico.

En relación a las políticas públicas Alejandro Villar menciona que "el turismo, en tanto trata de una actividad compleja y dinámica, se encuentra atravesado e interconectado con una gran cantidad de políticas públicas que lo afectan" (2011: 56), y hace una diferenciación entre aquellas que tienen un objetivo general y las específicas del turismo. Entre las primeras menciona las políticas económicas, de transporte, de infraestructura, de comunicaciones, migratorias, sanitarias, laborales, ambientales y culturales; entre las políticas turísticas menciona las orientadas a la sustentabilidad de los centros turísticos, orientadas a la competitividad, las políticas de promoción del destino, de gestión y de calidad.

4. Los conceptos transdisciplinarios

Los conceptos transdisciplinarios constituyen una forma de analizar la relación del sistema con el contexto integrando las dimensiones. Si bien en principio pueden considerarse emergentes de una dimensión específica, su característica es la incorporación de varias perspectivas condensadas en una visión que por este motivo se considera holística.

El nivel de aplicación a la actividad turística es variable, ya que en algunos casos han dado lugar a conceptos específicos, como el desarrollo turístico sostenible; en otros casos su aplicación se ha consolidado, como el concepto de desarrollo local o desarrollo humano; y en otros casos su aplicación es incipiente, como los conceptos de cohesión social o desarrollo territorial integrado. En definitiva, la consideración del aporte del sistema

turístico a la sociedad en términos de estos conceptos transdisciplinarios constituye la tercera etapa del análisis sistémico del turismo.

Si la descripción de los subsistemas en un destino turístico concreto implica una forma de estudiar la estructura del sistema turístico, relativamente estable en el largo plazo, el análisis de las dimensiones pone en evidencia que existen diferentes modelos de desarrollo turístico derivados de las características que adopta esa estructura, que pueden ocasionar repercusiones positivas y negativas en el contexto, y que estos efectos pueden variar significativamente en el mediano plazo. En términos de complejidad, se habla de orden y desorden dentro del sistema, y de relaciones conflictivas que van marcando una trayectoria que casi nunca es lineal. Pero también existe la posibilidad de auto-organización, que es el mecanismo por el cual los sistemas intentan equilibrarse. Según Coq Huelva en los sistemas sociales, esta auto-organización se produce por la incorporación de información "portadora de orden", como puede ser una creencia compartida, o una forma de ver el mundo, que denomina meta-discursos. "Los discursos complejos son, por tanto, siempre discursos parciales que, por esta razón, deben estar abiertos al diálogo y la integración de otros discursos" (2005:19).

Los conceptos transdisciplinarios que se mencionan a continuación, tienen esta característica de ser abiertos y complementarios. Se los menciona como parte del análisis sistémico porque constituyen discursos portadores de orden, en el sentido antes mencionado, que a pesar de las contradicciones que se dan en el marco de su uso indiscriminado, contienen los principios por los cuales los sistemas sociales en general y el sistema turístico como un caso particular, pueden orientar su trayectoria con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de las personas involucradas.

- **Desarrollo sostenible**: este concepto surge en la década de los años setenta del pasado siglo, en respuesta a la toma de conciencia respecto de la crisis ambiental. Con muchas contradicciones en su implementación, se percibe primero como opuesto al desarrollo económico, pero con el transcurso del tiempo se transforma en una visión más integral que abarca la sustentabilidad ambiental, económica y social de los modelos de desarrollo. Actualmente, la UNESCO propone incorporar a este concepto la dimensión cultural, conforme a lo expresado en la Declaración de Hangzhou, de mayo de 2013, documento que inicia las acciones para situar la cultura en el centro del desarrollo sostenible.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) define el desarrollo turístico sostenible como aquel que "atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad

cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida" (OMT, 1999:22).

- **Cohesión Social*:*** este es un concepto tradicional, que en trabajos recientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se ha revitalizado para constituir una visión del desarrollo que incluye el sentimiento de pertenencia a la sociedad como un elemento fundamental a tener en cuenta. La cohesión social se define como "la dialéctica entre los mecanismos de inclusión / exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo en que ellos operan". La noción de dialéctica está referida a la interacción entre indicadores objetivos de mecanismos de inclusión y los indicadores subjetivos. En el mismo texto, el cruce de las dimensiones económica, social, política y cultural se explica como un enfoque sistémico del desarrollo: el concepto de cohesión social "relaciona aspectos como las transformaciones socioeconómicas y los cambios en la interacción social y en la subjetividad colectiva; la política social y el valor de la solidaridad; las interacciones entre equidad social y legitimidad política; el fomento de una mayor igualdad y de un mayor reconocimiento de la diversidad; las brechas socioeconómicas y el sentido de pertenencia " (CEPAL, 2007:21 y 22).

Los indicadores que integran este concepto de cohesión social abarcan temas como pobreza e ingresos, empleo, acceso a la protección social, consumo de bienes y acceso a servicios básicos, acceso a la educación, a la salud y a nuevas tecnologías. Para analizar los mecanismos institucionales de inclusión – exclusión hace referencia al sistema democrático, el estado de derecho, las políticas públicas y la operación del mercado. Para analizar el sentido de pertenencia se proponen indicadores sobre multiculturalismo y no discriminación, capital social y participación, solidaridad, expectativas de futuro y sentido de integración.

- **Desarrollo Local*:*** La noción de Desarrollo Local surge, según Alejandro Villar, de un proceso que parte de una concepción económica del desarrollo, asimilada al crecimiento, hacia una concepción integral que reconoce la complejidad del fenómeno incorporando las dimensiones sociales, culturales, políticas y ambientales. Además, el desarrollo local supone la valoración del potencial existente en el territorio, que se reivindica como construcción colectiva del espacio, y por lo tanto, se considera un proceso endógeno de aprovechamiento de recursos para mejorar la calidad de vida de las personas que lo habitan (Villar, 2007).

En relación a la concepción integral del desarrollo, Sergio Boisier considera que el desarrollo local como proceso endógeno de cambio estructural supone diferenciar la endogeneidad política, económica, científica-tecnológica y cultural. En el plano político la endogeneidad se relaciona con los procesos de descentralización y con la capacidad para tomar decisiones autónomas y ejecutar políticas de desarrollo. En el plano

económico se relaciona con la capacidad para apropiarse y reinvertir en el ámbito local el excedente económico del sistema productivo. En relación al sistema científico-tecnológico la endogeneidad supone un desenvolvimiento que responde a impulsos y necesidades internas. Por último, en el plano cultural la endogeneidad implica recuperar y construir la identidad socioterritorial (Boisier, 2005).

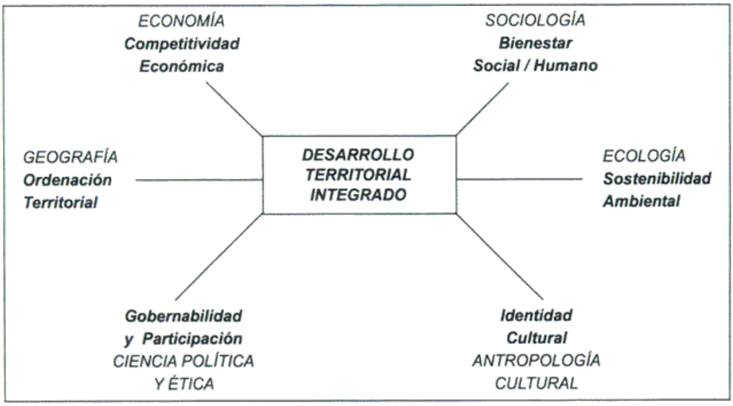
- **Desarrollo Humano*:*** este concepto toma como base una de las concepciones más ricas e integrales del desarrollo, como es la Teoría del Desarrollo a Escala Humana que consiste en "la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con la social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado" (Max-Neef, 1993:30). Es probable que constituya el mejor ejemplo de un concepto que incluye en sí mismo todas las dimensiones del desarrollo.

De Cambra Bassols (2008) analiza diferentes conceptos de desarrollo, haciendo mención explícita a las diferentes dimensiones que supone el desarrollo como proceso integral. Sostiene que el término desarrollo cultural, basado en la noción antropológica de cultura, es el más adecuado porque incluye la equidad, la democracia y la participación ciudadana real. No obstante, su uso está restringido al ámbito académico y puede confundirse con la noción elitista de cultura, en consecuencia, propone el término desarrollo humano por entender que incluye la dimensión ambiental y sitúa al ser humano en el centro del desarrollo.

- **Desarrollo territorial integrado*:*** Ya se hizo mención al concepto de territorio como espacio socialmente construido, y ubicado en el centro del sistema para reflejar que es el producto del conjunto de relaciones que se dan en un espacio determinado. El territorio excede el concepto de espacio geográfico, al punto que en el sistema turístico, el territorio está también influido por los centros emisores del turismo y por las redes virtuales.

El desarrollo territorial integrado permite condensar las diferentes perspectivas del desarrollo elaboradas a partir de diferentes visiones teórico – profesionales (Méndez, 2002). En este sentido, no se trata de buscar nuevos conceptos, sino formas más amplias de pensar los procesos de desarrollo, que integren los aportes de la especialización disciplinaria.

Figura N° 2: Principales elementos integrantes del concepto de Desarrollo Territorial Integrado



Fuente: Méndez, 2002

En relación a este modelo, Daniel Coq Huelva menciona que: "se afirma una visión trans-disciplinar genuinamente compleja, en la que hay que repensar la forma en la que distintos componentes procedentes de distintas disciplinas científicas se combinan a la hora de influir en una realidad que no puede estudiarse desde el reduccionismo propio de la ciencia clásica" (2005:23).

Conclusiones

El enfoque sistémico resulta fundamental para analizar la actividad turística de manera integral, incluyendo su estructura, la relación con el contexto en el que se desarrolla, y su finalidad de contribuir a mejorar la calidad de vida de sus actores. Se ha presentado de manera muy general un modelo que intenta conciliar estos aspectos y que responde a tres etapas en el estudio del sistema turístico. La primera se corresponde con la etapa descriptiva de la investigación turística, y puede relacionarse con la construcción del campo de conocimiento basada en la multidisciplina. De manera natural, esta etapa se correlaciona con una enseñanza del turismo que parte de las diferentes disciplinas, en sus orígenes con escasa aplicación específica y luego con escasa conexión entre sí: la geografía, la historia, la administración, la economía, la psicología, la sociología, etc.

La segunda etapa del estudio del sistema turístico se relaciona con la interdisciplina. Las diferentes ciencias comienzan a aportar sus teorías al

turismo definido como objeto de estudio y se profundiza en la relación del sistema con su ambiente. La formación académica se visualiza por la especificidad que vincula a las diferentes ciencias con la actividad: geografía turística, marketing turístico, economía del turismo, sociología turística, entre otras.

La tercera etapa se considera en relación a la búsqueda del análisis integral y al surgimiento de conceptos transdisciplinarios que condensan las diferentes dimensiones de análisis. Esta etapa, que está en proceso de consolidación, también tiene su correlato en la formación académica, a través de incipientes experiencias de transversalidad y lineamientos curriculares cada vez más abiertos y flexibles. En definitiva, el recorrido propuesto en la formulación de este modelo de sistema turístico parte del enfoque sistémico clásico para luego incorporar la interdisciplina y los fundamentos del paradigma de la complejidad.

Según Edgar Morín, una de las virtudes del enfoque sistémico es "situarse en un nivel transdisciplinario que permite concebir, al mismo tiempo, tanto la unidad como la diferenciación de las ciencias, no solamente según la naturaleza material de su objeto, sino también según los tipos y las complejidades de los fenómenos de asociación / organización" (Morín, 1997:42). La transdisciplina refiere a dos procesos de integración: por un lado, la integración de disciplinas más allá de sus propias teorías, y por otro, la integración de diferentes actores que construyen conocimiento, más allá de las fronteras del ámbito académico (Carrizo, 2003). Es por ello que este enfoque es tan útil para las actividades de extensión, que parten de considerar a otros actores sociales no sólo como receptores pasivos de la difusión del conocimiento generado en la Universidad, sino como sujetos activos de la construcción de ese conocimiento.